

SOLEDAD DE LOS MUERTOS

(SOLITUDINE DEI MORTI)

***H**OMBRE que vives y que incauto gozas
en ir en busca de la soledad.
No sabes qué es lo otro. Si oír te dignas
a quien fué como tú, vivo, retorna
del sendero desierto que te lleva
al silencio del bosque;
¡ah, vuelve al hombre, que, con todo, es hombre
y tiene voz, tiene palabra, es cálido!
No sabes que es bajar aquí a la tumba
entre cuerpos sin voz. ¡Tendrás, tendrás
la soledad, un día, entre nosotros!*

*¡Cómo el muerto en su féretro está solo!
Un pueblo tiene en torno innumerable,
más que en henchida plaza
y hasta acoger parece al huésped nuevo.
¡Engaño! ¡Qué vecinos tan lejanos!
De miradas carecen, como estatuas,
y están sin labios y sin gesto, inmóviles.*



*¡Oh, regalo del alto Dios, Palabra,
que vosotros cambiáis con negligencia
como moneda vil, casi ignorando
qué bien sea! ¡Palabra,
nunca más a los muertos concedida!
El uno para el otro amurallado,
¿de qué puede servirnos ser más densos
que las raíces nutridas por nosotros?
¡Dura y total es esta soledad
en medio de fangosa multitud!
Innumerable pueblo sin confines,
en apariencia somos;
pero, en verdad, un hombre solo y mudo.*

*Mientras puedas, viviente,
caliéntate al abrigo
dulce de la amistad y que el sol quiebre
rubies en las copas de los brindis.
Amistad, que es la hermana del amor;
sangre más duradera, aunque más lenta,
porque amor es amarga soledad
cuando saciado el cuerpo, las dos almas
divergen y cada uno torna a sí...*

*Amistad, tibia aún para los muertos.
¿Qué no daría nuestra sombra helada
por sentir, en la piedra que nos niega,
algún sollozo amigo? Sí, vivientes,
sois quienes nos hacéis aún vivir,
apenas un instante,
con hablar de nosotros.*



Más cuando, cada día, poco a poco
 va de vuestras palabras retrayéndose
 el recuerdo también,
 como huye la marea de la playa,
 entonces nos morimos más y más,
 entonces, con el duelo de los cipos
 al musgo abandonados,
 permanecemos para siempre, ¡oh, vivos, oh vivos, oh
 [vivos!
 perdidamente, inexorablemente
 sólo.

Lionello Fiumi nació en Roveretto en 1894. Es uno de los más ilustres poetas italianos de hoy y el más traducido. Fué galardonado con el Premio Nacional de Literatura y con el Internacional «Siracusa» (Roma). El gobierno francés le concedió la Legión de Honor. Poeta, periodista, conferenciante, antologista y traductor al italiano de poetas extranjeros. Su obra se compone de varios libros de poemas y de no pocos volúmenes de ensayos críticos, memorias de viajes y antologías. En 1951 apareció su primera novela: «Ma uno ama ancora», muy elogiada por la crítica. Su mejor libro de poemas editado es «Stagione Colma». Se espera ahora la aparición del volumen laureado con el premio «Siracusa». En 1951 apareció en Bruselas un «Choix de Poèmes», firmando las traducciones al francés de sus poemas los más ilustres poetas franceses y belgas.

Lionello Fiumi fué uno de los ocho que firmaron la famosa carta a los poetas italianos, conteniendo el programa del «realismo lírico», carta que dió lugar a una polémica entre los realistas y los teorizadores de la poesía «hermética». El «realismo lírico» se ha difundido mucho en los últimos años, habiendo enviado su adhesión numerosos poetas de todo el mundo y principalmente franceses, belgas y griegos.

Fiumi tiene poemas traducidos a veintisiete lenguas.

(Traducción y nota biográfica
 de Dictinio de Castillo-Elejabeytia).

